

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos. — Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

El Chiquitín de la Prensa

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, número, 20, donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

El producto de venta y suscripción se destinará á los desvalidos de esta ciudad.

El mayor tormento

A vuelta de palabras huecas é infinitos conceptos de filosofía barata, trátase de convencer á la opinión, por los organismos directores, de que los males que á la Patria afligen estriban de todo en todo, precisamente en la gente de abajo, repitiendo las frases con insistencia tal, que no parece sino que el intento no es otro que el de conculcar esa idea en todos á macha martillo.

A este propósito se dirigen los esfuerzos de los gobernantes y de muchos de los gobernados, que, por aquello de la particular conveniencia, han aprendido á bailar al son que les tocan y á hacerse eco de las frases de sus sostenedores.

¡Excelente procedimiento!

Claro está que en sí ningún perjuicio se seguiría si, semejante manera de obrar, se detuviese en los límites prudenciales de la disculpa; es decir, en lo que vulgarmente se llama «echar el muerto»; pero es el caso, que las audacias de aquéllos no se detienen aquí, sino que, haciendo uso del poder que torpemente se les concede, abarrotan la libertad del pueblo, no permitiéndole que se queje del malestar que le tiene hambriento y en cueros vivos.

Y es, sin duda alguna, que llega su espanto á tal extremo, que en el leve ruido del gotear de las lágrimas, cree escuchar el espantoso estruendo de la revolución.

Cese, pues, el proceder irónico de los que tan equivocadamente nos dirigen, dejando á un lado los temores que le inspiran un pueblo que ha sabido ir á la muerte sin proferir una queja, y que aguanta su mutilación sin estremecerse, con una resignación que desde lejos causa espanto.

«LA DUDA»

..... ¡Siempre á mi lado esta furia del averno, hija legítima del desengaño y la experiencia!

¿Cómo explicar los estragos que viene haciendo en mi existencia moral?.....

Si contemplando el astro simpático y melancólico que los poetas dicen querido de los amantes, la hermosa luna, que se destaca en un cielo purísimo, os la roba de pronto á vuestra vista una nube negra y fea; si observando en la cristalina fuente á los peces de luciente y dorada escama parodiar la cabeza de una coqueta con sus caprichosos giros, un animal inmundo y repugnante se revuelca en el cieno y enturbia las aguas; si al parar vuestra mirada en una hermosa y delicada flor, la asquerosa oruga sale arrastrándose desde el fondo de su cáliz, ¿qué sentís? ¿No es verdad que sentís una impresión muy desagradable al ver roto el hilo de fuego que existía entre el objeto y vuestra imaginación, deliciosamente interesada? Pues esto no es sino un vano remedo del estrago que hace la *duda* en mi alma cuando viene á interrumpir mis ensueños.

«Creed como cree un niño», ha dicho un santo.

Y yo, con el respeto que se debe á los santos y á los sabios, me permitiría preguntar: ¿Es posible que el hombre no afecto de idiotismo crea á los veinte, á los treinta ó más años lo mismo que á los cinco ó á los ocho?.....

Y preguntaría también: ¿La duda es innata en el hombre, ó es hija de la mala fe contra la cual el hombre mismo la emplea como arma defensiva?.....

La *duda*, cuando no hace daño, tampoco tiene virtud dulcificadora; y entiendo yo que el santo adopta esa frase, de actuación inverosímil, para expresar su buen deseo de evitarnos los sufrimientos que á la duda son inherentes. Lo cual no obsta para que, al decirlo, le sucediera exactamente lo que á mí; que hasta dudo de que haya un solo hombre que no dude.

Allá, cuando alguna vez me sentía como animado á caminar por los ásperos senderos que aun en sus laderas presenta la misteriosa altura del Parnaso, ella, la *duda*, se cosía á mis talones y me impedía marchar; paralizaba todos mis entusiasmos.

Entonces..... ¡Yo me abatía!.....

Y hoy mismo, si después de escribir algo que me parece regular lo contemplo y lo repito, si creo que lo oirán con gusto

y con señales de aprobación, si quedo (en cierto modo) contento de mí mismo, inmediatamente me dice la *duda* rompiendo de repente mis ilusiones: «¿Olvidas que hay necios que también han escrito y contemplado sus obras, pareciéndoles igualmente buenas y hasta bellas, y que se las han aplaudido también, ó por lisonja, ó por burla, ó por educación? ¿No te has reído de ellos tú mismo?» Esto dice, y hasta murmura algunos nombres.

Entonces..... ¡Yo me avergüenzo!.....

Si alguien me dice cosas halagüeñas, grande é inefable es mi placer; pero corto. La *duda* me presenta infinidad de casos análogos, que después han trocado su color de rosa por el pardo repugnante. «Y no olvides (dice) que en la planta de adorno reparan muy pocos si no lleva flor.»

Entonces..... ¡Yo me entristezco!

Si á la agradable impresión que produce la vista de una bella, mi espíritu, á impulso de noble simpatía, quiere unir á lo físicamente bello lo moralmente sublime, he aquí la *duda* que fuertemente me aferra diciéndome: «Detente; no des pábulo á esos pensamientos por cuanto nobles sean; los resultados pueden considerarse de vida ó muerte para seres de exquisita sensibilidad. Mira.....» Y á la que yo había visto antes ingenua y sensible viviendo con su pensamiento en las serenas y hermosas esferas del idealismo, me la presenta fingiendo amores, vendiendo amistad y sumergido su pensamiento en el pesado ambiente de lo material y positivo.

Entonces..... ¡Yo me estremezco!

Si pienso en ese mundo elevado, que está más allá del nuestro, donde el amor, dicen, sobrevive con nosotros, y que el corazón del objeto amado nos conserva allí su ternura, y sus ojos son los mismos, aunque no humedecidos por el llanto, entonces mi espíritu se encuentra impaciente y violento, como el aeróstato que se mueve y forcejea deseando romper las amarras que le impiden lanzarse á las alturas, mediante el fluido aprisionado que fuertemente le impele.

Pero hé aquí la *duda* paralizando de repente esa aspiración.

«¿Por ventura, dice, no fueron contados entre los sabios los que negaron ese *más allá*?.....

Cierto que su doctrina fué la que menos prosperó. Pero, ¿cómo no había de suceder así cuando las demás filosofías, en una ó en otra forma, todas halagan la

aspiración primera y más vehemente del género humano; la inmortalidad?....

La criatura humana no pudo hacerse ilusión alguna sobre la tristísima verdad de su descomposición y desaparición final, á que va sujeta como todas las demás especies de la Naturaleza. No quedando á su primera aspiración otro campo que el hipotético, en él buscó su consuelo.

Filosofías, religiones, sectas infinitas, se hicieron cruda guerra tratando de imponerse unas á otras sus propias preocupaciones ó hipótesis acerca de la forma, naturaleza, clase, condición, camino y hasta sitio de la otra vida. ¡Pero siempre, y á todo trance, vida!.... ¡Siempre eludiendo ó desechando la idea del *no ser!*....

Y hoy, después de siglos y más siglos, la especie humana sigue lo mismo: dividida en escuelas, religiones y sectas, con sus respectivas revelaciones, sabios, iluminados, etc., negándose mutuamente la vida futura sólo por razón de forma ó procedimiento, sea teórico o práctico, en la manera de forjársela!

Ante esta verdad, testigo el mundo, ¿no podrá decirse que la especie humana es la más desdichada de todas las de la creación?

¡Sin duda alguna!.... ¡Semejante á los desgraciados que padecen una tisis lenta é incurable: se recomiendan uno á otro, como más eficaz, el medicamento que el respectivo Médico les prescribiera, aunque, por otra parte, sólo de un milagro esperan su imposible curación!....

No dejaré de recordarte (sigue diciendo la *duda*) que la historia de la humanidad presenta al infinito casos de todo género tan extremadamente monstruosos, hecatombes tan horribles sin una causa ó razón moral que las justifique, de donde poder inferir que la criatura humana no importa más que un insecto. Igual que el pasado, enseña el presente y enseñará el porvenir.

Y.... ¿has olvidado aquellas circunstancias tan excepcionales en que te se dijo que yo, la *duda*, era el peor de los amigos? ¿Que mi séquito lo forma siempre la tristeza, la ansiedad, el extravío, y, en suma, que cualquier hipótesis es preferible á mí porque prestará consuelo, descanso y esperanza?

Esto te decían para desacreditarme ante tus ojos, y sin comprenderlo hacían mi causa.

Ellos son la hipótesis acomodaticia y convencionalmente admitida para quitarse la molestia que ocasiona un estado de espíritu anormal.

¿Y qué hicieron en definitiva (aun los que estaban en condiciones de poder decir más) cuando te dijeron que yo, la *duda*, no soy el bálsamo para las heridas del alma?....

Verter en esa herida el líquido que más podía envenenarla. Recuérdalo bien. Recuerda aquellas reflexiones que tan rudamente pugnan con todo sentimiento humano y hasta con el sentido común. Recuerda toda aquella serie de fórmulas obligadas, que, en último análisis, son la expresión sarcástica de un cinismo, el más irritante en aquellos casos!....

Los resultados, tú los sabes: arraigó en tí la convicción ya adquirida de que todas las sociedades, aun las salvajes, optaron por una especie de programa para consolarse en dadas circunstancias, y quitarse

el trabajo de buscar para la principal aspiración humana una satisfacción que nunca esperaron encontrar.

Lo dieron un nombre, que tú le traduces por *modus vivendi*; pero puedes llamarlo igualmente comodidad ó egoísmo.

¡Todo esto y mucho más me presenta y me recuerda la *duda!*

Entonces yo....

¡Ah, qué iría yo á decir!.... ¡Por algo tengo miedo á posar la pluma sobre el papel!....

¿Será por nosotros, y sólo por nosotros mismos, por lo que temblamos en la ribera, cuando, impacientes por salvar el abismo, permanecemos aún amarrados á la frágil cadena de la existencia?....

Por mi parte, niego absolutamente.

¡Diéranme á mí no dudar de que en ese porvenir encontraré los corazones que aquí, aunque tan pasajeramente, estuvieron unidos al mío!

¡Háganme imposible la duda de que mi corazón se unirá á ellos para atemperarse en las ondas inmortales y pertenecerse mutuamente sin temer la separación de otra muerte, y entonces!....

¿Que la mayoría vive muy feliz sobre esa seguridad?

Ya lo sé yo. Es decir, sólo sé que vive; pero no sé lo de la seguridad. La mía es plenísima de que nadie, absolutamente nadie, puede calmar la ansiedad y el martirio que deriva de la ausencia de tan dichosa seguridad; porque sé demasiado que aquel que más argumenta, aparentando convicción, no hace otra cosa que engañar su propia duda!

¡Cuando no disfraya una insensibilidad, indiferencia é ingratitud abominables!....

¡Y siempre así! ¡Siempre lo mismo! ¡Siempre conmigo esta pesadilla atroz, siguiéndome tenaz donde quiera, como el trueno al relámpago; como el remordimiento al criminal; como el fantasma al medroso!....

¡Ay de mí! ¡Si una providencia bienhechora no deshace la *duda* en mi pensamiento, como el sol deshace las nieves, árido será mi camino; sólo mis horas malas serán ciertas!....

Cuando pienso que en esta ribera la más amarga hiel destiló sobre mi corazón gota á gota, y que al zarpar y perder de vista para siempre la ribera....

Entonces.... ¡Yo desfallezco!....

¡Seres queridos de mi alma! ¿Pudiera ser cierto que existís?....

Y si lo fuese, ¿existís para mí?....

Pero existiendo para mí, ¿sería posible que no lo hicierais comprensible á mi espíritu?....

¿Habría crueldad tan inaudita que os lo impidiera?....

¿Me veis?.... ¿Me oís?.... ¿Me sentís?....

¡Vana ilusión! ¡Tormento cruel!....

«*Ama y espera, que la vida es corta*», dijo un poeta.

«*Cree como cree un niño*», ha dicho un santo.

¡Pero la más amarga hiel destilando sobre el corazón gota á gota!....

¡Y el ariete de la *duda*, batiendo fuertemente al pensamiento!....

¡Y el ya agrietado muro de la esperanza, que hasta ahora ha podido ir defendiendo de los más rudos ataques al debilitado espíritu, caerá al fin!....

¡Y su caída apresurará la ruina del último baluarte: la existencia!....

UNO.

Todos locos....

Pasó el Carnaval; todos hemos procurado divertirnos; todos hemos gastado cuanto nos ha sido posible en serpentinas, *confettis* y otros caprichos con que la sociedad cree mostrar su imperioso adelanto, y quiere enredar un montón de cabezas con una flexible cinta de papel, ó hacer daño, ó dejar señal con unos pedacitos de papel que un soplo se los lleva.

Pasó ya ese momento de placer y pensamos en otro; todos nos tenemos por humanitarios y por buenos; pues bien, cítame, entre esa profusión de personas que tanto han gozado con bailes y diversiones, una que haya buscado con la imaginación aquellos puñados de tierra sobre el mar que, con el nombre de Filipinas, nos pertenecía, y que hemos perdido; cítame una que haya pensado en tanto español como allí sufre, y creeré que no todos son como yo. Pero no; todos estamos locos. ¿Dónde está esa subscripción para libertar á esos prisioneros? ¡No hay dinero!.... Es verdad, para obras buenas no le hay; pero sobra con que le haya para dar bailes de sociedad ó reuniones en la aristocracia.

Todo lo racional tiene su explicación, pero no hallaréis una para comprender cómo no se fija una de esas personas, que tanto han gozado, en las pobres madres que lloran los hijos presos...., y, en fin, cómo se niegan cinco céntimos, que servirían de alimento á un pobre, y se gastan una, dos ó más pesetas en una cosa que hemos comprado para tirarla.

Así está la sociedad; nadie puede regenerarla, es verdad; pero todos podemos poner de nuestra parte algo para hacer una obra buena, y una población como Toledo puede ser factor muy importante para la redención de unos pobres prisioneros.

ARSENIO DE FUENTES.

Toledo 15 Febrero 1899.

A ojos vistas.

¿Por qué te turbas cuando te miro?	Que tú me quieres, mi bien deduzco;
¿Por qué suspiras cuando me ves?	que yo te adoro traduce tú.
Es tu mirada tierno suspiro;	No hay un misterio nada cifrado,
de mi deseo la imagen es.	á nuestros ojos, y entre los dos.
Lo que tú dices, yo lo traduzco;	Y aunque fingimos, dueño adorado,
lo que yo digo, lo sabes tú.	que nos queremos, lo sabe Dios.

FIDEL AMORES.

DE MARQUESA A FREGATRIZ

I

A los dieciocho años, ostentando ya los cordones de Caballero Cadete, y con esa proverbial gentileza que presta el dorado uniforme, aun á las figuras más desgarbadas, apoyado indolentemente sobre la espada, hallábame en uno de los pasillos del Teatro de la Ópera; desafiando, con la mirada despreciativa, á las *curvilonas* señoritas de platea, y admirando con los gemelos á las más encopetadas bellezas de la Corte, como de potencia á potencia, y con más ínfulas que prometer pudiera á su escudero el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuando desde uno de los palcos principales llamó poderosamente mi atención una mujer de belleza deslumbrante, con un aire desdeñoso que aún la hacía más sublime. Agotaría un mar de tinta si pretendiera describir su hermosura y lo esplendente de su atavío; en mi vida había yo contemplado figura semejante; jamás ví rasgos tan delicados ni prodigios de tanta majestad; entre todas las mujeres de cabellos rubios no se lograría imitar un oro semejante al de sus cabellos.

Maquinalmente dirijo mis gemelos hacia el palco de aquella beldad, y así permanecí toda la noche admirándola con avidez, como Napoleón I debió mirar los tácticos movimientos de sus tropas en la más decisiva de las batallas.... En una palabra; que me enamoré de aquella mujer como un estúpido, y desde aquel punto no hubo para mí momento de sosiego, y las reparadoras noches de sueño se trocaron en horribles vigiliás de fiebre, y las interminables horas de estudio, las pasé reconstruyendo con la imaginación sobre los asquerosos tomos de Matemáticas, aquella portentosa obra de la Naturaleza, animada por el divino soplo del Supremo Hacedor.

II

Inútil creo advertir que, no bien había finalizado la función, me hallaba posesionado ya de un ángulo del vestíbulo y esperaba con ansiedad aquella mujer, que hasta entonces me parecía una visión celeste, y que no tardó en aparecer arrolladora en su hermosura; ni un solo instante la perdí de vista; la acompañaba un venerable anciano de noble presencia y una señora joven, sumamente delgada, que, al pasar, dejó oír algunas palabras con marcadísimo acento extranjero; ninguna importancia dí, pues, á todos estos detalles, y sólo me fijé en aquella mujer, hasta el extremo de quedar extasiado al contemplar, merced al entreabierto abrigo de pieles, aquel talle y aquel cutis incomparable, y su mirada desdeñosa que, al posarse en mí, me faltaron fuerzas para resistir tal fluido, y aquel per-

fume embriagador de que indudablemente han de estar rodeados los ángeles del cielo.

Luego la seguí con paso tembloroso, porque temblaban todos mis nervios de emoción, y ví cómo subió con orgullo majestuoso en un coche, cuya portezuela era retenida aún por galoneado lacayo. Entonces sentí que el corazón me latía con violencia, comprendí la inmensa distancia que nos separaba, pero luego me reanimé considerando que no en vano llevaba sobre mi cuello las armas reales bordadas en vistosísimo realce de oro y que los llamativos colores del uniforme se lo merecían absolutamente todo. Busqué un simón, le indiqué al auriga que mi objeto era seguir á aquel coche, que la recompensa por tal servicio sería asaz espléndida.... pero todo fué completamente infructuoso, inútil, pues las buenas intenciones del cochero se estrellaron contra los entumecidos músculos de aquel penco alquilón que, cojeando y á duras penas, podía traccionar su pesada impedimenta; en breve, pues, vimos desaparecer arrastrado por dos briosos corceles aquella divinidad que aun hoy día conservo impresa en mi imaginación.

Paróse de pronto el vehículo y asomóse la cabeza del auriga por la ventanilla y díjome de pronto:

«Señor: Mi pobre caballo no puede servir para este trabajo, pues hace muchos años ya que con él vivo y mantengo á mis hijos; si vos me hubierais dicho lo que me exigiais antes de montar, yo os hubiera desengañado, y además, si pretendéis saber dónde vive esa señora á quien seguís, sólo os podré decir que es hija de los Marqueses de Romovilla y vive en un hotel de grandes galerías de cristales de la calle de Z.»

Esta retahila me hizo salir de mi letargo, en que caí tras la desesperación consiguiente á mi infortunio, y después de enterarme detenidamente de las señas que me facilitó el auriga, le indiqué me condujera á mi modesta casa de huéspedes.

III

Han transcurrido ya muchos días; frente al palacio de mi adorada paso todas mis horas de ocio y las que no son de ocio, y, sin embargo, ni una sola vez las ventanas de cristales de la casa Romovilla han dejado de permanecer herméticamente cerradas. Varias veces he vuelto al Teatro y he llegado á conseguir que ella se fijara en mí; pero ha vuelto siempre la cabeza con esa sublime mueca del orgullo, que cada vez más me enloquece. No he parado hasta alcanzar que la doncella, que es muy simpática, me conozca, y con la cual ya he hablado varias veces.

Hoy me ha devuelto sin abrir una esquela que la dí para que la entregara á su señorita; cuando comprendí y me hice cargo del desprecio de que era objeto,

debí ponerme muy malo, porque hasta la misma doncella se enterneció, y con acento consolador me dijo que no hiciera caso de la Marquesita, que era estúpida y que no tenía buen corazón, pues se burlaba de mí, y que á buen seguro no lo haría si me comprendiera.....

IV

Actualmente reniego, querido lector, de la hora en que conocí á aquella maldita mujer; reniego también de la preñez de ilusiones que henchía mi cabeza de colegial en los primeros años de mi carrera; y, para terminar, sólo diré que, tras de aquella historia, y no en muy largo plazo, comprendí lo desgraciado que hubiera sido con aquella dichosa Marquesita, al enterarme mi mujer de sus *prendas personales*; pues, como no puedo ocultaros, me casé con la doncella.

SEDEMO.

Toledo 14 Febrero 1899.

Los Carnavales en Toledo.

Pasaron ¡ay! los días de *apacible revolución*, en los que el pueblo disimula, con el mal humor, las más de las veces, otras cosas más transcendentales: pasaron, dejándonos atronados los oídos, por el ruido ensordecedor de sus gritos estridentes, y el grato recuerdo de sus.... inocentes mascaradas—iba á decir ridículas;—pasaron.... para volver mañana mismo, con la vida fugaz de unas cuantas horas de nuevas alegrías; breve como una convulsión, que no otra cosa es el *Domingo de Piñata*, sino la convulsión agónica de Carnestolendas.

En sus días tormentosos no ha habido que lamentar desgracia alguna, ni siquiera desorden ligero que haya necesitado la intervención de los Agentes de la Autoridad, prueba elocuente de la sensatez de este pueblo, que ni aun en los días de grandes locuras se le ocurre hacer una.... calaverada. Y eso que no parece sino que por todas partes se ve rodeado del pernicioso agujón de una serie de causas que, con irritante tenacidad, le dice: ¡Anda!!

Bailes sin cuento han sido en el año presente, como en los anteriores, la nota especial de sus diversiones, de los que no nos ocupamos porque ya lo ha hecho, con grandes detalles, la Prensa local, limitándonos únicamente á dar las más expresivas gracias al Sr. Alcalde por su atenta invitación al primero de Rojas, que se verificó el día 12; al Presidente de la Sociedad Romea por la misma causa, y al del Centro de Artistas é Industriales por las atentísimas y galantes invitaciones que ha tenido el gusto de recibir hoy la

Redacción de este modesto semanario para el baile que ha de celebrarse esta noche, sintiendo mucho que ocupaciones ineludibles nos impidan asistir.

Al del Círculo Obrero y á sus asociados, que intencionalmente dejamos para lo último, agradecemos, en lo mucho que vale, la inmerecida atención de que nos hicieron objeto el día que celebró su baile en Rojas, al que asistimos con inefable gusto, recreándonos en aquella multitud bulliciosa de gente joven, identificada con nuestro modo de ser, con nuestra manera de pensar.

No en vano preside aquel Centro Don Nemesio Labandera, con los demás individuos de la Junta, personal todo dispuesto siempre á sacrificarse en beneficio de la Sociedad que representan.

Con estas líneas damos por terminada nuestra tarea, deseando que en el día de mañana no *haiga dengún aquel*.

Así sea.

EL CARNAVAL

Su viva llama el sol coloreado,
mostraba entre mil nubes de coral;
repliegase el bullicio alborozado
en festivo y alegre Carnaval.

Las puntas de las ramas se enlazaban
á guisa de morisco pabellón;
de la luz al *gran padre* gorgeaban
canoras aves con parlero son.

Entre las copas y crujientes vasos
gozaba las delicias de un festín,
ciñendo al cuerpo, como dulces lazos,
los brazos de un impuro serafín.

Y allí excitando del delirio impuro,
del Dios de los destinos blasfemé,
y mil ideas hórridas, perjuro,
con delirante boca yo expresé.

¿A dónde está esa mano tan terrible?
¿Del Dios de *Sabaoth*, dó está el poder?
Que nos muestre su cólera irascible
¡Dios! nombre vano, ¡sin cesar de ver!

El sueño bate ya su negra ala,
sube al cielo la báquica canción,
hálito pestilente el vino exhala,
rotas las copas no producen son.

Dirijo afuera el vacilante paso
con mis amigos, del inmundo hogar,
y de la aurora al resplandor escaso
miro una roca que bañaba el mar.

Ninguna planta humana se veía,
tan sólo había mustio caracol,
cuyo córneo tejido relucía
reverberante con el nuevo sol.

Más abajo una encina se elevaba,
y en medio se afianzaba con vigor
una yedra, que en vano porfiaba
contra el fiero huracán tan destructor.

Los árboles, aquí y allí inclinados,
formaban un confuso *cevador*,
dó los rayos del sol caen formados
en círculo medroso alrededor.

Allí en torno sentados mil galanes,
los licores cruzábanse sin fin,
y una beldad, de impuros ademanes,
danza con amoroso paladín.

El pueblo, bullicioso en la llanura,
bate las palmas con ansioso afán,

y al ronco canto de canción impura
olvidan, como yo, lo que serán.

Mientras tanto la nube, aglomerada,
carga rayos, relámpagos sin fin,
del *favonio* la furia es desatada
para aterrar al misero festín.

El polvo besan, y ante Dios callaron
los autores del lúbrico festín;
los sentidos estáticos quedaron,
tembló con frío sudor el paladín.

Y yo mi pensamiento contradicho,
reconociendo, por ventura, el mal;
árbitro de mi vida, qué te he dicho?
¡Aléjate, maldito Carnaval!

LEOPOLDINI.

NOTICIAS

Con atento B. L. M. de nuestro respetable amigo el Ilmo. Sr. D. Wenceslao Sangüesa, Deán de la Santa Iglesia Primada, hemos recibido un cartel para las Conferencias científico-religiosas, que por disposición del Emmo. Prelado Sr. Sancha, se han de celebrar todos los domingos de Cuaresma, á las cuatro y media de la tarde, en expresada Santa Iglesia, las cuales están á cargo del Magistral de la misma Sr. Dr. D. José Rizo y López.

×

Los exámenes de fin de Curso de los Alumnos del 2.º de la Academia de Infantería tendrán lugar á partir del día 1.º de Marzo próximo.

×

Damos el más sentido pésame á nuestro particular amigo el Teniente Profesor de la Academia de Infantería, D. Joaquín Lahoz, por el fallecimiento de su querido padre.

×

Esta noche, de nueve á tres, se celebra un baile de máscaras en el domicilio social del Círculo Obrero, para el que hemos recibido atenta invitación de su Junta directiva y á quien damos las más expresivas gracias por su atención.

×

Se ha incorporado á la Academia de Infantería el Primer Teniente D. Leopoldo Matienzo Reinaldo.

×

Hemos recibido el único número del colega local *El Carnaval*, al que devolvemos el saludo.

×

El día 13 falleció en Madrid el ex Alcalde de esta ciudad D. Julio González y Pérez, siendo trasladado el cadáver á esta capital, para darle sepultura en el Cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, en el panteón de familia.

Acompañamos en su justo dolor á la familia del finado.

×

Se ha recibido en esta Redacción la visita del colega de Madrid, *El Fusil*, con el que gustosos establecemos el cambio.

Banco de España.

Toledo.

ANUNCIO

Desde el día de hoy se pagarán los cupones de vencimiento 1.º de Enero de 1899 de títulos de 4 por 100 exterior, correspondientes á los resguardos números 4 á 16.

Toledo 18 de Febrero de 1899.—El Secretario, *Enrique Mugica*.

¡A RETRATARSE!

Gran rebaja de precios
en todos los tamaños y clases.
Retratos desde una peseta.
Ampliaciones tamaño natural
á 20 pesetas.

SANCHO, Belén, 9,

es la Casa que en Toledo trabaja mejor y más barato.

EL SIGLO

para hacer grandes y lujosos almacenes en el mismo edificio, realiza la mayoría de las existencias, descontando á la mayor parte de los géneros el 10 por 100 de los precios verdad marcados.

Únicamente no podrá gozar del 10 por 100 la bota abierta de piel cabra, numeración del 21 al 32, por ser muy insignificante su utilidad que, á pesar de no ganarlo, deduciremos el 5 por 100.

7, BARRIO REY, 7.

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos.
Se sirve á domicilio en botellas á 7 pesetas los 16 litros.

Teléfono 332.

NOTA. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55—Alcázar, 20.